

La Sociología Política en Estados Unidos de América

*Por Feliks GROSS, de la Facultad
Brooklyn de la ciudad de Nueva York.
Traducción del inglés por Angela Müll-
ler Montiel.*

SOCIOLOGÍA DE LA POLÍTICA EN AMÉRICA Y EN EUROPA. La Sociología de la Política tuvo su modelo en la realidad social, en los problemas y objetivos de los grandes movimientos europeos de masas. Se desarrolló como parte de la teoría general de dichos movimientos que proporcionaron amplio campo de observación y reflexión para sociólogos, historiadores y filósofos.

La Sociología estadounidense de la Política tomó de los precursores europeos el ímpetu. Puede decirse lo mismo de los métodos sociológicos. Las diferencias entre los movimientos políticos estadounidenses y los europeos tuvieron su repercusión en este terreno y dichas diferencias son de importancia.

LOS MOVIMIENTOS EUROPEOS DE MASAS FUERON VISIONARIOS, MIENTRAS QUE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE FUE SIEMPRE PRAGMÁTICA. Los primeros apelaban a las masas al través de imágenes sociales generales, al través de mitos de visiones sociales, de las “ideologías y utopías” de los estudiosos de la sociología. Fueron muchas las visiones y hasta los bosquejos de sociedades perfectamente socialistas o nacionalistas que se pusieron ante los ojos de las masas para moverlas. En cambio, si bien los movimientos políticos estadounidenses tuvieron su período visionario en el siglo XVIII, en tiempos de la revolución, fue y sigue siendo el pragmatismo su principal cualidad.

Para un político estadounidense, el punto principal es si una idea

sirve o no sirve. Las ideas, por sí mismas, no gozan de gran significación, contra lo que sucede en Europa. Para un europeo las ideas y las ideologías elaboradas tienen valor por sí mismas; para algunos, son hasta más importantes que la realidad. *Un estadounidense no resuelve todos los problemas al mismo tiempo, de acuerdo con una visión, un plan maestro o un bosquejo. Trata de resolver una situación moviéndose paso a paso. No cree en las grandes visiones, solamente en las soluciones prácticas.*

LOS TEÓRICOS DE LOS MOVIMIENTOS EUROPEOS DE MASAS, INSISTIERON SOBRE LAS INSTITUCIONES. El mejoramiento de las instituciones —pensaron— mejorará la sociedad. El idealista americano prefiere poner su fe en el individuo y ve la esperanza de la Humanidad en el mejoramiento y cambio de las relaciones humanas. Así, el individuo se convierte en el punto clave del cambio social. Quizá la estadounidense sea una sociedad de masas, pero se le concede mayor importancia al individuo que a la masa. No es por accidente por lo que la gran contribución de la ciencia social estadounidense ha sido brindada en el terreno de la educación más bien que en el de la sociología. Se dirige a la base misma, a la tradición medieval y renacentista de la escuela. Se presentó la idea de una escuela nueva, una escuela dirigida más hacia el futuro que hacia el pasado, una escuela que considera principalmente al individuo en lugar del sistema de *status quo*. Este concepto de los sistemas escolares creó numerosos problemas difíciles de solucionar, pero fue revolucionario.

Desde luego que los teóricos políticos estadounidenses se interesan en las instituciones, pero en distinta forma que la mayoría de los europeos. Los filósofos políticos del siglo XVIII eran una especie de ingenieros políticos que estudiaban y levantaban un mecanismo de construcción efectivo, construían un sistema de controles y equilibrios que podía dominar la peligrosa fuerza del equilibrio político. Eran pragmáticos. Los europeos buscaban un ideal, un modelo, una estructura teórica. Los experimentadores estadounidenses se interesaban por las instituciones que funcionaban realmente, por algo bueno, pero no por lo mejor. Los reformadores políticos de la Europa continental buscaban un sistema social perfecto. Los ingleses y los estadounidenses se conformaron y se conforman con algo que sea mejor que lo existente en tanto que los continentales son frecuentemente perfeccionistas.

Las diferencias van más allá. Una parte importante de la sociología de la política consiste en el estudio de las formas de funcionamiento de

los movimientos políticos o de la conducta colectiva. Algunos movimientos políticos europeos desarrollaron técnicas de funcionamiento de masas tales como las reuniones de masas, los desfiles políticos y otras manifestaciones semejantes; se utilizó un ritual político, símbolos, cantos de partido, uniformes y hasta medios arquitectónicos para controlar y mover a las masas. Ni los ingleses ni los norteamericanos gustan de este tipo de conducta hasta el grado en que se observó en algunas partes de Europa. Hitler reunía fácilmente cincuenta y hasta cien mil asistentes, sumisos y uniformados, que acudían a un sitio para un mítin de masas. La excitación de las masas se producía por medio de trompetas, tambores y bandas, que tocaban en momentos bien elegidos, entre dos discursos, que, a su vez eran también interrumpidos por porras rítmicas. Los movimientos políticos norteamericanos casi carecen de ritual. Los desfiles son de carácter festivo, menos político y, con raras excepciones, constituyen más bien celebraciones nacionales que expresiones de partido. (Las elecciones se encuentran entre dichas excepciones.)

La norma de la conducta colectiva puede dividirse generalmente en excitatoria e inhibitoria. Los movimientos excitatorios de masas operan a través de normas abiertas de conducta tales como los rituales y las manifestaciones de masa, de las que encontramos ejemplos típicos en los movimientos nazi, comunista, fascista o falangista. Las expresiones físicas de la operación excitatoria constituyen válvulas de escape para la tensión emocional y la conducta irracional que pudo ser formalizada, canalizada y controlada. El tipo de funcionamiento excitatorio crece en épocas de crisis y, hasta cierto punto, también puede observarse en las democracias que funcionan bien. El hecho es que las crisis agudas produjeron en Alemania tipos de movimientos altamente excitatorios como el nazismo, mientras que, en una situación semejante, estos movimientos no prosperaron en la Gran Bretaña. Ni los uniformes ni las normas de conducta reglamentadas, atrajeron a los británicos. *Los movimientos políticos estadounidenses tienen tendencias inhibitorias, mientras que algunos movimientos europeos han tenido tendencia excitatoria.*

Mientras Hitler se dirigía a una masa uniformada de cien mil nazis reunidos en un punto, en el *Parteitag*, o "Día del Partido", llevándolos hasta un frenesí patológico, el presidente de Estados Unidos de América Roosevelt hablaba por radio a millones de personas, en una voz tranquila y pausada, en forma amistosa y amable. Sus discursos eran considerados como pláticas al lado de la chimenea. Empleaba una técnica que casi lo convertía en un invitado familiar y simpático y casi —podría decirse— en un miembro del círculo familiar. Hablaba como se les habla a los amigos y a la familia durante una conversación, antes de

que se mande a acostar a los niños. Truman y Eisenhower se han dirigido al pueblo a través de la televisión y sus discursos han sido también recibidos en el seno de la familia. Ni los ingleses ni los estadounidenses gustan de mostrar la excitación política o emociones fuertes en las calles. Se les ha enseñado que la política depende de la razón y no de las emociones. La conducta política es inhibitoria y está restringida a una limitada conducta de masas.

En la actualidad, en Europa occidental, el tipo de conducta política excitatoria está en franca decadencia, aunque ha sobrevivido en la esfera soviética y las tendencias no han desaparecido totalmente tampoco en los demás países.

La política europea no es homogénea. Los ingleses, escandinavos y suizos, se muestran más inhibicionistas en su conducta política y mucho menos visionarios y más pragmáticos que la mayoría de los otros países del continente.

Los estadounidenses han sido más inhibicionistas y pragmáticos en su conducta política, mientras que muchas de las naciones europeas se han mostrado excitacionistas y visionarias. En tiempos de crisis el grupo pragmático e inhibicionista de naciones no produce un Hitler, un Franco o un Mussolini y, aunque la conducta tiene tendencia hacia la otra norma, nunca llega a los extremos a los que llegó en Italia o en Alemania.

Los grupos visionarios y excitacionistas de Europa, con sus extensas organizaciones de partido, sus estrategias y tácticas, sus ideologías y su variedad de conducta colectiva, ofrecen un campo de estudio más dramático y visible que los grupos pragmáticos e inhibicionistas.

La sociología estadounidense de la política, que tiene sus raíces en los primeros estudios europeos, heredó sus direcciones del clima político general de los Estados Unidos de América. Es fuertemente pragmática y, en cierto sentido, una disciplina práctica. Además, sigue la tendencia dominante de la sociología estadounidense, la orientación cuantitativa y concentrada en torno del método, con una fuerte inclinación hacia el "cientificismo". El grupo orientado teóricamente está retrasado y tiene menos apoyo y reconocimiento.

M É T O D O C U A N T I T A T I V O

VOTACIONES Y ESTUDIO DE ACTITUDES POLÍTICAS. *El interés por la opinión pública, desde hace muchos años, es tradicional en los estudios estadounidenses, como se pone de manifiesto a través de las contribu-*

ciones de individuos como Loewell, Lippman, Santayana o Brice. *En el segundo cuarto del siglo XX aumentó rápidamente y se crearon nuevos métodos cuantitativos*, al mismo tiempo que *las actividades de investigación adquirieron las proporciones de una gran industria nacional*. Este tipo de estudio también corresponde a las actitudes pragmáticas, prácticas y hasta utilitarias de la sociología norteamericana y a sus esfuerzos para que se le reconozca como ciencia. Las hipótesis pueden comprobarse en una forma desapasionada y las máquinas computadoras proporcionan los impresionantes datos mecánicos, un aspecto visual del verdadero trabajo de laboratorio. *El método de votación es la clave de este tipo de investigación cuantitativa de la actitud política*. Ganó amplia popularidad y las columnas sobre la opinión pública fueron publicadas por los grandes diarios, como el *New York Herald Tribune*, mientras que el magazine *Fortune* investigaba la opinión pública frecuente y cuidadosamente.

De la gran bibliografía de libros y artículos mencionaremos solamente unos cuantos, elegidos parcialmente como representativos en este campo y parcialmente al azar. *Guide to Public Opinion* de George H. Gallup y *People's Choice* de Paul E. Lazarsfeld son representativos en este campo.¹ Los métodos fueron seleccionados cuidadosamente y se concedió gran importancia al muestreo. Según Gallup, el tema crucial es la selección apropiada de la sección que se va a examinar. Permite solamente el uso de una muestra reducida que represente exactamente al universo de votantes. El número de votantes entrevistado por el Instituto Americano de Opinión Pública era de 3 000 a 5 000 (según el problema) con 600 representantes del tema situados en todas las partes del país en que se hizo el muestreo. Las muestras probaron originalmente con respecto a seis factores: 1) representación por Estados; 2) sexo; 3) zonas urbanas y rurales; 4) edad; 5) ingresos, y 6) partido. He aquí algunas de las preguntas típicas que se formularon: “¿Está usted en favor de un tercer período para Roosevelt?” “¿Estaría usted en favor de una enmienda constitucional para que cualquiera otro presidente tuviera un tercer período?”² La encuesta del *Literary Digest*³

¹ Georges H. Gallup, *A Guide to Public Opinion Polls*, Princeton University Press, Princeton, 1948. George H. Gallup y Saul F. Rae, *The Pulse of Democracy, The Public Opinion Poll y How it Works*, New York: Simon and Schuster, Inc., 1940.

² George H. Gallup y Claude Robinson, “American Institute of Public Opinion Surveys, 1935-1938”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 2, julio de 1938, pág. 373 y ss.

³ Archibald M. Crossley, “Straw Polls in 1936”, *The Public Opinion Quar-*

que predijo equivocadamente la victoria de Landon sobre Roosevelt, hizo impacto sobre los métodos y, en consecuencia, se introdujeron nuevas técnicas. Las encuestas tuvieron gran atractivo para los jóvenes sociólogos y en el mundo comercial.⁴

La escuela cuantitativa se mostró entusiasta sobre estos procedimientos. Gallup aseguró que, gracias a los nuevos métodos, la opinión pública podría determinarse en cualquier momento y anunció una nueva etapa en el desarrollo del gobierno democrático.⁵

AUNQUE LOS RESULTADOS DE LA ESCUELA CUANTITATIVA SON IMPRESIONANTES, EL MÉTODO CONTIENE BASTANTES FALLAS. LOS SÍMBOLOS SE TOMAN DEL CONTEXTO. NORMAS TALES COMO DEMOCRACIA O SOCIALISMO SIGNIFICAN COSAS DIFERENTES PARA LAS DIVERSAS PERSONAS Y EN SITUACIONES DIFERENTES. En las técnicas de la encuesta necesariamente deben presentarse tomándolas de dicho contexto. Las cuestiones frecuentemente son formuladas *a priori* por el Instituto. No siempre son una manifestación espontánea de una opinión pública dinámica. Generalmente las respuestas pueden darse en términos definitivos, “*Si*”, “*No*”, “*No sé*”, en colores contrastantes, rojo y verde, sin alternativas para explicaciones más sutiles. Ni siquiera el problema político se presenta como una proposición bien definida que conduzca a un estudio cuantitativo. Los estudiantes del método cuantitativo están expuestos a las críticas y tienen que seguir mejorando sus métodos.⁶

Una minoría de sabios políticos y sociólogos lanzaron duras críticas

terly, vol. 1, enero de 1937, págs. 24 y ss. George H. Gallup, “The Future Direction of Election Polling, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 17, verano de 1953, páginas 202 y ss., introdujo un nuevo tipo de muestreo, el método de alfileres, de muestreo, por delegaciones. Entre los estudios antiguos véase Paul Lazarsfeld, citado antes y E. Pendleton Herring, “How Does the Voter Make up His Mind?”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 2, enero de 1938, págs. 24 y ss., Harold F. Gassnell, “How Accurate Were the Polls?”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 1, enero de 1937, págs. 97 y ss. El método cuantitativo se extendió también para estudiar el efecto de la televisión sobre la conducta de los votantes. Por ejemplo, véase, a este respecto, K. D. Wiebe, “Responses to the Televised Kefauver Hearing: Some Social Psychological Implications”, *The Public Opinion Quarterly*, vol. 16, verano de 1952, págs. 179 y ss. Una de las preguntas que se plantearon a 260 personas interrogadas fue: “Hace unas seis semanas que se celebraron las audiencias Kefauver. Al recordarlas, ¿cuál es la opinión sobre las condiciones que se pusieron en claro?”

⁴ Véase A. M. Crossley, *op. cit.*, pág. 28.

⁵ George H. Gallup, *A Guide to Public Opinion Polls*, Princeton University Press; Princeton, 1948. Págs. 4 y ss.

⁶ Hadley Cantril, *Gauging Public Opinion*, Princeton University Press; Princeton, 1944.

contra este método. Lindsay Rogers, en su aguda crítica, subrayó la complejidad de la opinión pública. Cita a Tom Harrison (*Observación de las masas*) y alega que *hay una gran diferencia entre lo que la gente piensa, dice y hace*. Grandes secciones del público carecen de información sobre asuntos políticos y la opinión; en ciertos puntos, puede estar limitada solamente a algunos grupos. Hasta los gobiernos democráticos, en ciertas épocas, se mueven sin tener en cuenta la opinión pública, puesto que la mayor parte de la gente no tiene ni tiempo ni interés para estudiar estos problemas. Algunos de estos problemas son técnicos en cuanto a que solamente algunas partes de la nación se interesan por ellos y hacen un esfuerzo por estudiarlos.⁷

EL ANÁLISIS DE CONTENIDO ES OTRA TÉCNICA EN EL ESTUDIO DE LA POLÍTICA. Dicho análisis puede hacerse cuantitativamente. Pero, en dicho estudio, los símbolos que se cuentan (por ejemplo, repetición de un nombre de un candidato en un periódico) se toman del contexto. Alfred McClung Lee, en su estudio sobre la propaganda antisemítica del padre Coughlin, aplicó un método original e imaginativo, no cuantitativo. Comparando varios discursos, Lee encontró una técnica específica de los propagandistas, a la que llamó "Trucos del oficio" tales como un lenguaje llano y testimonial. Designó para cada una de estas técnicas un símbolo similar a la puntuación. Puso este símbolo siempre que el propagandista usó el truco. Además, comparó los discursos de Coughlin con los de Goebbels e indicó las semejanzas. Utilizando este método, el lector puede comprender los propósitos de la propaganda, las formas de su funcionamiento, sus técnicas y su atractivo. El método de encuestas no puede ofrecer una comprensión completa del fenómeno: solamente proporciona resultados estadísticos. En este sentido los métodos basados sobre observaciones, entrevistas y análisis de contenido, orientados a la comprensión y explicación representan un método superior.⁸

EL MÉTODO ESTADÍSTICO EN LA INVESTIGACIÓN DE ACTITUDES POLÍTICAS OBTUVO UN APOYO DECIDIDO EN GRANDES CENTROS ACADÉMICOS. Numerosos estudios interesantes sobre el tema de las actitudes políticas

⁷ Lindsay Roger, *The Pollster: Public Opinion, Politics and Democratic Leadership*, Alfred A. Knopf. New York Inc. 1949.

⁸ Alfred McClung Lee y Elizabeth Bryant Lee, *The Fine Art of Propaganda*, New York: Harcourt, Brace & Co., Inc., 1939. Otro ejemplo del análisis de contenido se encuentra en el artículo de Marver Bernstein, "Political Ideas of Selected American Business Journals", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 17, 1953, páginas 259 y ss.

indican su significación.⁹ Pero esta no es la zona crucial de la sociología política; es más bien una zona secundaria. *Los problemas fundamentales de la política no son estadísticos*. La estadística solamente puede ofrecer ilustraciones y alguna verificación a las teorías e hipótesis. Ninguna de las grandes teorías en el terreno de la sociología, de la medicina o de la física, se lograron por medio de las máquinas computadoras y la mayoría no necesitan de la estadística para su verificación. Para citar a Engels, Sadi Carnot estableció sus descubrimientos en termodinámica porque estudió y comprendió el funcionamiento de la máquina de vapor, cien mil máquinas no contribuirían más a estas teorías. La estadística proporciona datos, ayuda, sugiere la comprensión del problema y, en alguna zona (población) es básica. Sin embargo, la comprensión del problema no es idéntica a las cifras estadísticas.

ECOLOGÍA POLÍTICA. El estudio de la distribución espacial de las actitudes y conducta política, la ecología política, es pragmático y práctico. El interés en esta área corresponde a las necesidades prácticas de una democracia en funciones, tanto como a las tendencias dominantes de la sociología estadounidense.¹⁰

Antes de la Primera Guerra, André Siegfried, un geógrafo y político francés, propuso una tesis sobre distribución espacial de las actitudes políticas en Francia. Según Siegfried, la distribución de votos y las preferencias de partidos, sigue en Francia la antigua división histórica en regiones, no las divisiones administrativas que fueron establecidas por la revolución. Su estudio se basó en extensas investigaciones que abarcaron factores tales como la configuración geográfica, la tenencia de la tierra y la estructura de clases. En su estudio multi-causal, Siegfried

⁹ Samuel A. Stouffer, en *Communism, Conformity, and Civil Mind*, New York: Doubleday and Co., 1955 ha demostrado que hay un temor a los símbolos y los conceptos entre ciertas capas de la población, mientras que en la obra de Karl Detutsch, *Nationalism and Social Communication*, New York: John Wiley e Hijos, y Technology Press of the Massachusetts Institute of Technology, 1953, se trata de aplicar métodos nuevos, precisos y en gran parte cuantitativos, al estudio del nacionalismo. Paul Lazarsfeld y Allen Barton, *Anti Democratic Beliefs and a Methodological Introduction*, The Free Press, Glencoe, Ill.: 1953, es también una obra pertinente. Para un ejemplo de la extensión alcanzada por el estudio de la opinión pública en el terreno de la política exterior, véase Thomas A. Bailey, *The Man in the Street, The Impact of the American Public Opinion on Foreign Policy*, The Macmillan Co. New York: 1948.

¹⁰ Para un excelente estudio en este terreno, véase Rudolf Herberle, *Social Movements: An Introduction to Political Sociology*, Appleton-Century-Crofts, Inc., New York: 1951, págs. 218 y ss.

demonstró la persistencia de actitudes y valores políticos y su interdependencia respecto a los factores sociales, económicos y geográficos.¹¹ Posteriormente, Siegfried reestructuró sus tesis de que la vida política francesa tiene rasgos permanentes y de que, hacia el siglo XVIII, las actitudes políticas básicas estaban ya completamente formadas.¹²

Los estudiantes de la ecología política estadounidense encontraron relaciones similares y una persistencia comparable en las normas políticas. La conducta de los votantes en los Estados Unidos también corresponde a ciertas regiones tradicionales. La distribución de la conducta de votantes en ciertas zonas rurales parece tener una relación con la configuración geográfica, la estructura geológica de la zona, las lluvias, la forma de tenencia de la tierra y otros factores. El medio natural influye sobre la selección de las cosechas (por ejemplo, que se siembre trigo o maíz). Un campesino que siembra trigo está más sujeto a las fluctuaciones económicas que el que siembra maíz. Los prósperos condados que siembran maíz, en ciertos Estados, constituyen, según Heberle, una región conservadora. Los campesinos que siembran trigo están más sujetos a la incertidumbre económica que los sembradores de maíz, que tienen mayor diversidad de productos. Sus votos, según Rice y Heberle,¹³ están más sujetos a fluctuaciones que los de los sembradores de maíz. El estudio del medio geográfico y de su impacto sobre la conducta en las votaciones es probablemente la parte más impresionante de la ecología política. La investigación no se limitó al estudio de una sola causa, sino que todos los factores fueron cuidadosamente considerados; estructura de clases, factores políticos y económicos, preferencias tradicionales tales como populismo o el movimiento progresivo de La Folette en Wisconsin.

Heberle, en sus estudios, subraya la relación que hay entre el medio cultural, la estructura de clases y la distribución espacial de la conducta de los votantes. En el estudio sobre Schleswig Holstein, Alemania, entre 1932-1934, encontró que la fuerza de los nazis se hallaba en las zonas rurales. Un análisis cuidadoso de la población agraria, indicó que los

¹¹ André Siegfried, *Tableau Politique de la France de l'ouest sous la Troisième République*, Colin, París, 1913.

¹² André Siegfried, *Tableau de Partis en France*, Grosset, París, 1930.

¹³ Rudolf Heberle, *op. cit.*, págs. 244 y ss., Stuart A. Rice, *Quantitative Methods in Politics*, Alfred A. Knopf, Inc., New York: 1928, y Harold F. Gosnell en su *Grass Roots Politics: National Voting Behavior of Typical States*, exploró la conducta en la votación política en áreas particulares. Heberle, al interpretar este trabajo, indica cómo la rápida recuperación agrícola de Wisconsin influyó sobre su votación. Ver Heberle, *op. cit.*, pág. 249.

campesinos estaban muy lejos de tener una actitud homogénea. El apoyo de los nazis provenía de las pequeñas granjas familiares independientes más bien que de los propietarios de las grandes fincas. La primera de estas subclases tenía la tendencia a votar por los nazis que ejercían atractivo sobre ellos debido a la situación económica. En esta zona los nazis ganaron el 51 por ciento de votos en 1932, aunque, inmediatamente antes y después de la primera guerra esta región había sido un baluarte de los socialdemócratas. Heberle sugiere que el cambio en la conducta de los votantes se presentó en esta zona en una subclase particular debido a condiciones económicas específicas.¹⁴ Desde luego que el caso de Schleswig Holstein no puede explicar por sí solo el fenómeno del nazismo, sino que nos proporciona solamente una visión limitada de una zona específica. El funcionamiento del movimiento nazi fue mucho más complejo y poderoso. Sin embargo, la tesis principal de Heberle fue que la estructura de clases tiene un impacto directo sobre la conducta de los votantes. No pasó por alto otros factores, tales como la religión, indicando, por ejemplo, la relación entre la distribución de religiones y la conducta de los votantes en Franconia. Métodos semejantes fueron los que aplicó en su estudio sobre las elecciones primarias gubernamentales en Louisiana. Aquí la hipótesis se enfocó sobre las zonas rurales, la estructura de clases y las tendencias ideológicas tradicionales. Heberle y Bertrand encontraron que la facción de Huey Long ganó en las zonas en donde solamente, medio siglo antes, el populismo era muy fuerte en las zonas de pequeñas granjas. La influencia de Long siguió las huellas de un movimiento democrático radical.¹⁵

En toda democracia activa, la conducta de los votantes es un fenómeno de movilidad constante. Los estudios ecológicos de este tipo tienen por lo tanto una significación práctica y potencialidades de una continua investigación. El método no dogmático, multifactorial, ofrece flexibilidad de interpretación y método.

PARTIDOS POLÍTICOS

EN TODA DEMOCRACIA ACTIVA, EL ESTUDIO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS TIENE SIGNIFICACIÓN PRÁCTICA. El sistema de partidos forma la parte esencial de todo el mecanismo. En los Estados Unidos de América,

¹⁴ Rudolf Heberle, *From Democracy to Nazism: A Regional Case Study of Political Parties in Germany*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, La., 1945.

¹⁵ Rudolf Heberle y Alfred L. Bertrand, "Factors Motivating Voting Behavior

este amplio campo es compartido por historiadores y sabios políticos. En los estudios teóricos la fuerte relación entre la clase, el interés económico y la conducta política, ha sido subrayado, sin la acostumbrada invocación a Marx, por estudiosos de reputación como Charles Beard. Los estadounidenses no han tenido miedo ni han esquivado este tema. Algunas veces se ha hecho demasiado hincapié sobre el cómo en el famoso estudio de Charles Beard sobre la Constitución norteamericana. Los intereses económicos y las actitudes políticas también fueron estudiadas en diversas regiones del país, como lo demuestra el estudio de Holcombe.¹⁶ Tampoco se han mostrado temerosos el estudioso o el periodista estadounidenses en cuanto a presentar a los jóvenes lectores y estudiantes el panorama completo de la corrupción o del manejo de la maquinaria política, como lo demuestran los trabajos de Lincoln Steffens, de Jacob Riis y otros. Se han mostrado más apegados a los hechos. Manifestaron una gran habilidad en su presentación, con valor y fe en la verdad, aun cuando sea una verdad horrible.

EN TIEMPOS DE AMENAZAS Y PELIGRO, SE ESTUDIARON PARTIDOS QUE ERAN HOSTILES A LO QUE SE LLAMA "LA FORMA NORTEAMERICANA DE VIDA". El interés fue pragmático y práctico: comprender los movimientos que las democracias tenían que combatir. Este fue el caso del nazismo, el fascismo y el comunismo. Las autobiografías de los nazis comunes proporcionaron una base para el conocido estudio de Abel,¹⁷ (aunque la veracidad de dichas autobiografías puede ser discutible). Becker estudió el movimiento y la propaganda de la juventud alemana. Ebenstein y Frank Neumann investigaron las ideologías. Hanna Arendt proporcionó una teoría general y la elucidación de todo fenómeno del

in a One Party State", *Social Forces*, Vol. 27, núm. 4, mayo de 1949. También V. O. Key, *Southern Politics*, citado por Heberle, *op. cit.*, págs. 251 y ss.

¹⁶ Arthur N. Holcombe, *The Political Parties of Today: A Study in Republican and Democratic Politics*, Harper & Bros., New York: 1925. Charles A. Beard y William Beard, *American Government and Politics*, The Macmillan Co. New York: 1949. Véase también: T. W. Consens, *Politics and Political Organizations in America*. The Macmillan Co. New York: 1942. Harold F. Gosnell, *Machine Politics: Chicago Model*, University of Chicago Press. Chicago: 1937. V. O. Key, *Politics, Parties and Pressure Groups*, T. Y. Crowell Co. New York: 1942.

¹⁷ Theodore F. Abel, *Why Hitler Came to Power* (New York: Prentice-Hall Inc., 1948). También Howard Becker, *German Youth: Bondor Free* (New York: Oxford University Press, 1946) Konrad Herder, *Der Fuhrer* (Boston: Houghton Mifflin Co. 1944). Del mismo autor, *History of National Socialism* (New York: Alfred A. Knopf. Inc. 1948); Raymond E. Murphy y otros, *National Socialism, Division of European Affairs, Department of State*, 1943.

totalitarismo (mas desde el punto de vista filosófico), mientras que Fromm proporcionó una explicación social y psicológica.¹⁸

Cuando la expansión soviética y la estrategia de Stalin amenazaron a Europa e indirectamente a los Estados Unidos, todo el campo del comunismo y de la Rusia soviética comenzó a florecer. Se organizaron poderosos institutos, aparecieron cursos en los boletines de las universidades y las investigaciones en este terreno fueron generosamente apoyadas. Apareció una amplia literatura sobre el tema de los partidos comunistas, su estructura, su organización, técnicas de propaganda, *élite* e historia. Todo detalle fue cuidadosamente estudiado, reestudiado y hasta duplicado.¹⁹ La significación práctica de este tema fue la causa de su interés. Al mismo tiempo, aunque no era difícil publicar un estudio sobre la *élite* comunista polaca o checa, fue y sigue siendo muy difícil encontrar apoyo para la publicación de una historia del partido social demócrata checo o del partido campesino búlgaro. Los institutos de la URSS y del comunismo no tuvieron paralelo en estos extensos trabajos de investigación sobre los partidos democráticos contrarios o nuevos. Desde luego que aparecieron algunos estudios,²⁰ pero el apoyo que se dio a los mismos no tiene comparación con el que tuvieron en el otro terreno.

¹⁸ Erich Fromm, *Escape from Freedom*, Rinehart & Co. New York: 1941.

¹⁹ Philip Selznick, *The Organizational Weapon: A Study of Bolshevik Strategy and Tactics*. McGraw Hill Book Co. New York: 1952. También véase la obra de Nathan Leites, *A Study of Bolshevism*, The Free Press, Glencoe, Ill.: 1953. Margaret Mead, *Soviet Attitudes Toward Authority*, McGraw Hill Book Co. New York: 1951. Además de estas fuentes bibliográficas sobre comunismo, la imprenta de la Universidad de Harvard publicó: Alex Inkeles, *Public Opinion in Soviet Russia*; Merle Fainsod, *How Russia is Ruled*; Raymond Bauer, *The New Man in Soviet Psychology*; Adam Ulam, *Titoism*; Benjamin I. Schwartz, *Chinese Communism and the Rise of Mao*; Barrington Moore, Jr., *Soviet Politics: The Dilemma of Power*; Ruth Fischer, *Stalin and the German Communism*. Para un excelente análisis y estudio sobre la personalidad de los líderes de la Revolución Rusa, ver la obra de Bertram Wolfe, *Three who made a Revolution*, Beacon Press, Boston: 1948. Gabriel A. Almond and Associates, *The Appeals of Communism*, Princeton University Press, Princeton: 1954.

²⁰ Los estudios sobre los movimientos no comunistas, también forman parte del curriculum. Por ejemplo, ver a Sigmund Neumann, *Modern Political Parties: Approaches to Comparative Politics*, University of Chicago Press. Chicago, 1956, y Paul Duverger, *Les Partis Politiques*, Colin, París: 1954. (También en la traducción del inglés); Robert A. Brady, *Crisis in Britain, Plans and Achievements of the Labour Government*. University of California Press. Calif., 1950. Feliks Gross, *European Ideologies*, Philosophical Library. New York: 1948, quien da un panorama general de las ideologías políticas. Además de estas pocas referencias, podrían citarse muchas otras publicaciones que omitimos por falta de espacio.

A veces la fraternidad de una universidad pasaba por alto los primeros estudios sobre el movimiento comunista. Mucho antes de que los estudios soviéticos se pusieran de moda, algunos teóricos y estudiantes de orientaciones liberales estudiaron los asuntos soviéticos y publicaron libros y artículos en los cuales el partido comunista y sus líderes fueron analizados y no se ocultó la verdad sobre el terror y los campos de concentración, detrás de una fraseología técnica. La política fue estudiada desde el punto de vista realista y no desde el punto de vista ingenuo. Muy notables en este grupo fueron D. Dallin, W. H. Chamberlin, B. Nikolayevsky, S. Schwarz, Bertram Wolfe, Sol Levita y muchos otros, que se reunieron en torno de la revista socialista *New Leader*.

Unos cuantos sociólogos escribieron también artículos bastante ingenuos sobre el sistema soviético, aún después de haber visitado la URSS.

El interés en el movimiento socialdemócrata ha tenido sus altas y bajas en los Estados Unidos. Tanto en Estados Unidos de América como en Francia, los sindicatos estuvieron separados de los movimientos políticos. Siempre que esto sucedió, el partido socialdemócrata decayó y los sindicatos, o fueron capturados por los comunistas, o permanecieron temporalmente en una indiferencia política transformados en organización comercial. Similarmente, el terreno de la economía obrera estuvo separado de otras disciplinas académicas; en los Estados Unidos de América llegó a ser tan fuerte que se desarrollaron extensos estudios en las principales universidades y se crearon departamentos tales como la Escuela de Relaciones Industriales en la Universidad de Cornell y cursos sobre economía obrera en la Universidad de Wisconsin, bajo la dirección del profesor Selig Pearlman. El interés por el movimiento social demócrata nunca ha desaparecido. Se han publicado textos tales como el completo volumen de Harry Laidler *Social Economic Movements* y las publicaciones recientes²¹ son nuevas pruebas de dicho interés. Han aparecido libros, artículos y monografías sobre los movimientos sociales del Canadá, Francia, Austria y Polonia.²² El campo es muy extenso

²¹ Donald D. Egbert y Stow Persons, editores, *Socialism and American Life*, Princeton University Press, Princeton, 1952. Walter Calenson, *Comparative Labor Movements*, Prentice Hall. Nueva York, 1952.

²² Este campo es muy extenso y requeriría un capítulo por separado para desarrollar una bibliografía completa. Como esto no es posible, mencionaremos sólo unos cuantos ejemplos: S. M. Lipset, *Agrarian Socialism: A Study of the Cooperative Commonwealth Federation in Saskatchewan*, University of California Press. Berkeley, California. Dean E. McHenry, *The Third Force in Canada*, University of California Press. Berkeley, 1950. Feliks Gross, *The Polish Worker: A Study of a Social Stratum*, Roy. Nueva York, 1945.

y necesita una evaluación mucho más amplia. Esto es solamente una somera indicación.

El interés de los estadounidenses en los movimientos sociales no puede limitarse solamente a los fenómenos europeos y americanos. Situados entre Asia y Europa, tienen un interés vital en el desarrollo futuro de este último continente. El interés es también pragmático y teórico. Los continentes asiático y africano están en estado de revolución; han aparecido nuevos movimientos políticos y sociales; se han frustrado antiguas esperanzas y han surgido otras nuevas. Estos acontecimientos han tenido su impacto sobre el interés teórico de los estadounidenses por las culturas asiáticas lo mismo que sobre los últimos movimientos políticos.²³

No es fácil separar los estudios puramente sociológicos de los partidos políticos, de otras disciplinas. Generalmente, puede decirse que intereses específicos, tales como el atractivo ideológico de los partidos, la *élite*, el Poder y la estructura, pueden ser indicados como campos de interés sociológico específico.

IDEOLOGÍAS. Los movimientos europeos constituyen un amplio cuerpo de teorías políticas. Las ideologías en Europa nacieron de dilemas y de miseria. Los partidos políticos en Europa tuvieron sus teóricos. Ni el partido democrático ni el republicano estadounidenses pueden decir lo mismo. Adlai Stevenson jugó y perdió la elección. Algunos de los expertos políticos dicen que es demasiado intelectual. Brogan, en su obra, *American Character*, habla sobre el disgusto que sienten los norteamericanos por la teoría abstracta y este disgusto no conduce al desarrollo de una elaborada imagen de la sociedad perfecta o de una sociedad totalmente nueva.

²³ Numerosos estudios aparecieron en los *Annals of The American Academy of Political Science* y también en *The American Political Science Quarterly*, lo mismo que en la publicación del Instituto de Relaciones Pacíficas. El interés por este tema es creciente y la bibliografía sobre el mismo es muy extensa. Por ejemplo, véase Cora Dubois: *Special Forces in Southeast Asia*, University of Minnesota Press, Minneapolis, Mich., 1949. Lin-Mousheng, *Men and Ideas: An Informal History of Chinese Political Ideas*, John Day, Nueva York, 1942. Erich H. Jacoby, *Agrarian unrest in Southeast Asia*, Columbia University Press, Nueva York, 1949. F. S. C. Northrop, *Meeting of East and West: An Inquiring Concerning World Understanding*, The Macmillan Co. Nueva York, 1946. Véase también su obra *Ideological Differences and World Order*, Yale University Press, Nueva Haven, 1949. Karl Nittfogel, por otra parte, sugirió una teoría que, en gran parte, se opone a los puntos de vista de Northrop, que indica que el despotismo se originó entre ciertas sociedades orientales. Para una elaboración posterior de esta posición véase su obra *Oriental Despotism and Hydraulic Society*, Yale University, Nueva Haven, 1956.

En la época de la Segunda Revolución Industrial por la energía atómica y el automatismo, cuando los obreros reciben los salarios más altos en la historia de la Humanidad, en épocas de prosperidad general, los Estados Unidos de América no han producido una nueva ideología o la visión de una nueva sociedad. *La filosofía política pragmática es uno de los factores*. Las ideologías europeas prosperaron en épocas de miseria y disgusto de las masas. *¿Es posible que una sociedad cuyas masas están satisfechas, que tiene el standard de vida más alto de la historia humana, produzca una nueva ideología dinámica?* Esta pregunta aún espera respuesta. La Constitución y el sistema político es otro factor. Funciona y esto —en una sociedad pragmática— es la prueba suprema. La Constitución es generalmente aceptada como una institución fundamental y como un sistema de valores. Si se buscan los valores estadounidenses compartidos universalmente, hay que buscar en la Constitución. Consecuentemente, la Constitución proporciona los elementos de estabilidad y continuidad. Muchas de las constituciones del continente europeo han sido cambiadas de tiempo en tiempo. El texto tradicional, el corazón de la constitución estadounidense, no ha cambiado. Es cierto que sufre reinterpretaciones; es un símbolo similar a la Corona Británica; en cierto sentido, es una expresión moderna y democrática del mismo principio y de la misma función: la continuidad, la tradición, la integración.

Sin embargo, la bibliografía sobre ideologías es muy extensa. Los movimientos ideológicos europeos son enseñados en los salones de clase y en los seminarios. El socialismo estadounidense es estudiado más bien como parte de un pasado interesante y diferente. Probablemente los ideólogos más activos son los de la moderna pragmática y, en cierta forma, de las persuasiones liberales conservadoras.²⁴ Numerosos estudios importantes han sido publicados en el terreno de la teoría de la democracia. Robert MacIver, en *Web of Government*, da una síntesis de lo que pudiera llamarse una sociología del gobierno y una evaluación democrática del Estado y su función. Robert Dahl examina las condiciones sociales y políticas bajo las cuales puede funcionar una democracia popular regida por la mayoría.²⁵

El concepto de ideologías con demasiada frecuencia ha sido redu-

²⁴ Clinton Rossiter, *Conservatism in America*, Alfred A. Knopf, Inc. Nueva York, 1955. Kirk Russell, *Conservative Mind*, Regenery, Chicago,, 1954. Peter Viereck, *Conservatism Revisited, 1815-1949*, Scriber's Sons, Nueva York, 1949.

²⁵ Robert M. MacIver, *The Web of Government*, The Macmillan Co., Nueva York, 1954. Robert A. Dahl, *A Preface to Democratic Theory*, The University Chicago Press, Chicago, 1956.

cido al concepto de un mito social, algo irreal e impráctico. Además, el método empírico-inductivo dominante de la sociología, no conduce a discusiones ideológico-teoréticas. Para los sociólogos de esta posición dominante el estudio de la sociedad debe ocuparse de la realidad que existe, no de lo que debería ser. Un sabio en física trata de desarrollar modelos que antes no existían; desintegra el átomo. El sabio médico trata de encontrar nuevas drogas y métodos para tratar las enfermedades mortales. Estudian lo que debería hacerse. El método de "lo que debería ser" de los sabios biológicos y físicos es la clave del futuro mejoramiento de la Humanidad. La Gran Bretaña y los teóricos europeos proporcionaron planes para sociedades modelo. El pensamiento político estadounidense en el siglo XVIII tomó a la Constitución como modelo, antes de que comenzara a funcionar. Europa ha sido un gran laboratorio experimental para los Estados Unidos de América. La seguridad social y los alojamientos públicos son ejemplos de una experimentación coronada por el éxito adaptada aquí. Los sabios sociales europeos bosquejaron modelos de nuevos tipos de sociedades. A veces dichos modelos fueron puras proposiciones teoréticas, aunque también tenían significación práctica. Dichos modelos se refieren a sistemas ideológicos con amplias imágenes sociales, completamente extraños a la forma de pensamiento estadounidense.

El pragmatismo ideológico da a la vez fortaleza y debilidad a la política estadounidense. La política pragmática es práctica, produce resultados, pero, por otra parte, carece de perspectiva y de sentido de la distancia histórica. Se mueve paso a paso, de una situación a la otra; no tiene alcance para resolver una necesidad psicológica y social en una perspectiva más amplia.

Sin embargo, el pragmatismo puede combinarse con el idealismo. En esta combinación las ideas políticas se comprueban frente al adelanto real de un ideal. Así, por ejemplo, en Suecia, los resultados pragmáticos de una ideología democrático-socialista pueden ser medidos. Cuando las reformas mejoran realmente las condiciones de la clase trabajadora, se puede decir que la ideología socialista tiene resultados pragmáticos. Así también, por ejemplo, si el comunismo ha dado por resultado en Rusia una dictadura y el trabajo forzado, entonces, desde luego, la prueba pragmática indica que la ideología contradice el resultado y que la promesa ideológica fracasó. El sistema soviético hace hincapié en la teoría; en una teoría dogmática y estática, mientras que el sistema estadounidense hace hincapié en la realidad. El *standard* de vida del obrero estadounidense ha mejorado realmente y es incomparablemente superior al de los obreros soviéticos. La jornada de trabajo es mucho menor y ya

se piensa en una semana de trabajo de cuatro días. El pragmatismo estadounidense ha dado resultados definitivos, ha mejorado al obrero. Este es uno de los secretos del éxito social de esta filosofía. Durkheim, en su crítica al pragmatismo, quizá pasó por alto su significación humanística.

El terreno normativo y el empírico de las ideologías están íntimamente relacionado. Un político teórico bosqueja una sociedad futura, proporciona un plan social. Un plan realista debe buscar continuamente apoyo en la realidad; en los hechos. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, la visión política del futuro se basa en valores normativos, lo bueno y lo malo, que son axiomas; mientras que el estudio de los movimientos políticos reales se basa en hechos, en observaciones, en lo que es verdadero y lo que es falso, en los valores científicos y no en lo bueno y lo malo, que son valores normativos. Su propósito es el estudio de los sistemas políticos de ideas; sus atractivos, ideológicos. Este terreno colinda —por lo menos parcialmente— con el de la sociología del conocimiento. El volumen de Mannheim sobre *Ideología y utopía* produjo un interés suficiente para justificar una edición barata. La famosa obra de Weber sobre la ética protestante se cita regularmente en los Estados Unidos de América en las clases de sociología. El libro de Tawney sobre *La religión y la aparición del capitalismo*, puede adquirirse por treinta y cinco centavos en cualquier sitio. Estos autores han hecho contribuciones fundamentales en este terreno. El problema fundamental de Karl Mannheim se refiere a la relación entre la sociedad y la ideología política (las ideas sostenidas actualmente) y las utopías (ideas proyectadas hacia el futuro). Las ideologías de acuerdo con Mannheim, son sistemas del orden social dominante, mientras que las utopías se refieren a un futuro deseado. Las ideologías políticas semejantes a los procesos de pensamiento son el resultado de la interacción social y son hechos sociales. En este sentido, Mannheim no está distante del concepto de Durkheim sobre la representación colectiva. Las ideas —y en esto concuerdan Tawney, Weber y Mannheim— corresponden a un determinado interés. Solamente cuando corresponden al interés económico, dice Marx, es cuando capturan a las masas. Sin embargo, los intereses no son necesariamente puramente económicos. Max Weber, en su ensayo sobre la ética protestante, indicó que es el sistema de ideas el que hace impacto sobre el sistema económico. Werner Sombart, en su voluminoso estudio sobre el capitalismo moderno, indicó el significado de los valores para el desarrollo económico, en tanto que las contribuciones de Tawney son metodológicas. El magistral análisis de Tawney sobre la interdependencia mutua entre los valores religiosos y el cambio económico; su

reinterpretación de Weber —ajustando más su marco de referencias—, muestran cuán íntimamente relacionados están los problemas del interés económico y de la ideología política. Los ecologistas políticos estadounidenses también han estudiado este problema desde los puntos de vista empírico y estadístico.

Charles Beard, uno de los mayores historiadores estadounidenses, analizó la íntima relación entre el interés económico y las ideologías políticas en Estados Unidos de América.²⁶ Presentó una teoría general basada en una cuidadosa consideración de los hechos. El trabajo de Beard pertenece tanto al terreno de la sociología como el de Weber. Las primeras son contribuciones sociológicas hechas por un historiador y las últimas contribuciones históricas de un sociólogo. Beard subrayó el papel del interés económico y su gran impacto sobre los movimientos políticos. En cierto sentido sus ideas están más cerca de Marx que de Weber.

Símbolos y valores constituyen una parte fundamental de las ideologías políticas. Toda la arquitectura del sistema de ideas descansa sobre los valores, y los símbolos proporcionan importantes instrumentos de atracción ideológica. Cómo y por qué son atractivas ciertas ideas políticas, así como el problema de la selección y preferencia, se han convertido en una zona importante para el estudio sociológico.²⁷ Lasswell y su escuela hicieron adelantar el estudio del simbolismo político.²⁸

El estudio de los valores ganó el interés de los antropólogos y los sabios sociales como queda indicado por la obra de Charles Morris en el terreno de la personalidad y la elección de valores.²⁹ El estudio de la estructura de las ideologías políticas también debe ser mencionado.³⁰

Los nuevos sistemas de ideas no forman parte de la producción esta-

²⁶ Charles A. Beard, *The Economic Basis of Politics*, Vintage Books, Nueva York, 1957.

²⁷ La obra de Gabriel A. Almond y colaboradores, *The Appeals of Communism*, Princeton University Press, Princeton, 1954, puede servir de ejemplo. Este estudio se basa en cuatro años de entrevistas intensas con antiguos comunistas estadounidenses, ingleses, franceses e italianos.

²⁸ Harold D. Lasswell, Daniel Lerner y Ithiel Pool, *The Comparative Study of Symbols*. Stanford University Press, Stanford, Cal., 1952. También véase Ithiel Pool y otros, *Symbols of Internationalism*. Stanford University Press, Stanford, California: 1951.

²⁹ Charles Morris, *Varieties of Human Values*. University of Chicago Press. Chicago Press, Chicago, 1956 y su *Sign Language and Behavior*, Prentice Hall. Nueva York, 1946.

³⁰ Feliks Gross, editor, *European Ideologies*, Philosophical Library, Nueva York, 1948, especialmente el capítulo I, "Technics of European Politics".

dounidense en masa. En este aspecto los estadounidenses son muy prudentes.

ESTUDIO DE LAS REVOLUCIONES. El interés en este terreno ha sido lo suficientemente grande para promover la creación del Instituto y de la Biblioteca excelentemente ocupada que es "The Hoover Library of War and Peace and Revolutions" de la Universidad de Stanford, Cal. Muchos libros importantes sobre este tema fueron la base de esta Institución.³¹

El interés sociológico teórico en las revoluciones se concentró principalmente sobre el estudio de los tipos, procesos y normas de acción revolucionarios. G. S. Pettee, Crane Brinton y L. P. Edwards son representativos de la labor estadounidense en este terreno.³² Pettee trató de establecer los tipos principales de revolución y de analizar los procesos correspondientes. Edwards y, posteriormente, Brinton, compararon las revoluciones inglesa, francesa, norteamericana y rusa e indicaron las semejanzas y las etapas repetidas en las cuatro revoluciones (gobierno de los moderados, ascensión de los extremistas, reinado del terror y la virtud, Termidor), Brinton subraya el papel de la *intelligentsia*. Aunque el papel de los intelectuales en las revoluciones es de gran importancia, parece que los sobrestimó y que, en cambio, desestimó a las masas y las condiciones sociales y económicas. También se hicieron estudios sobre las normas de acción, la estrategia y las tácticas revolucionarias.³³ Entre las primeras obras de la revolución, la de Tocqueville parece ser mucho más popular que los estudios de Marx y Engels, aunque estos últimos fueron muy penetrantes en sus análisis de los procesos revolucionarios, especialmente los de 1848 y 1871.

MÉTODO CONCEPTUAL Y TEORÍA. Sería un error sugerir que la

³¹ La imprenta de la Universidad de Stanford y el Instituto Hoover publicaron numerosos estudios importantes en el campo de la historia y de la sociología de la revolución. Son típicos el de James Runyan y H. H. Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918, Documents and Materials*, Stanford University Press, Stanford, California, 1934; tiene también otros muchos estudios recientes que han sido mencionados en este capítulo.

³² George S. Pettee, *The Proces of Revolution*, Harper and Brothers, Nueva York, 1938. L. P. Edwards, *The Natural History of Revolution*, The University of Chicago Press, Chicago, 1927. Crane Brinton, *The Anatomy of Revolution*, W. E. Norton, Nueva York, 1938. Pitirim Sorokin, *The Sociology of Revolution*, Lippincot, Philadelphia, 1925. Rex D. Hopper, "The Revolutionary Process", *Social Forces*, vol. 27, Nueva York, 1950.

³³ Feliks Gross, *Seizure of Political Power*, Philosophical Library, Nueva York, 1957.

ciencia política y la sociología estadounidenses se encuentran totalmente dominadas por las escuelas pragmáticas y cuantitativas. Numerosos estudiosos y teóricos independientes han hecho adelantar el terreno de la teoría general y han sugerido esquemas y métodos conceptuales.

Resulta esencial en la sociología de la política un concepto teórico general, un marco de referencia, un método que puede ser aplicado a una variedad de sistemas y permitir así un estudio comparativo de las instituciones y la conducta política en diferentes sociedades. Este marco de referencia fue presentado por Adolf Berle, Jr., quien sugirió el concepto de la fuerza política en términos de "ideología" y "aparato". Estos dos elementos forman la clave de una teoría que se asemeja a la de Durkheim.

Durkheim, en su estudio sobre *El origen de las creencias religiosas romanas* hace una distinción entre la religión como sistema de creencias y la Iglesia, el marco institucional, la organización. La religión, la idea, en la teoría de Durkheim, es la representación colectiva que integra el grupo. La función de la ideología y del aparato de un movimiento político se encuentra definida similarmente en la obra de Berle, *Natural Selection of Political Forces* (imprenta de la Universidad de Kansas, 1950), pero no hay una influencia directa entre Durkheim y este último. El extenso estudio de Berle sobre los movimientos políticos contemporáneos le sirvió para llegar a sus conceptos teóricos en forma totalmente independiente. Su afirmación básica consiste en asentar que la amplia ideología universalista no sólo tiene un atractivo más amplio que el totalitarismo y nacionalismo, estrechos, sino que también es más duradera. La teoría de Berle es dinámica. Piensa en términos de atracciones y movimientos políticos. En consecuencia, aparece en su teoría un tercer eslabón de importancia: el estudio de las normas de acción (estrategia y técnica políticas). El campo de la sociología de la política puede concentrarse en torno de estos tres conceptos interrelacionados e interdependientes: ideología (y sistemas de valores), partido (organización política) y normas de acción. Este tipo de marco de referencia conceptual proporciona un foco y sugiere un campo limitado. Permite también un estudio comparativo de la sociología política en diversas sociedades. Este marco de referencia debe proporcionar solamente una orientación que permita ramificaciones teóricas más amplias.

Esfuerzos semejantes fueron desarrollados por los sabios políticos, especialmente en el estudio comparativo del gobierno. Se discutieron nuevos métodos en 1944 por un comité de la *American Political Science Association* y más recientemente por el *Social Science Research Council*. Macridis sugirió un marco de referencia basado en el estudio de la

toma de decisiones, el Poder, la ideología y las instituciones.³⁴ Lasswell dio origen al método psicológico aplicado a la ciencia política y el terreno pronto se extendió a los conceptos de personalidad y cultura.³⁵ Las teorías variaron de los partidarios extremos de Freud hasta los moderados partidarios de Adler. Algunas teorías resultaron exageradas. El complejo de Edipo fue presentado en algunos estudios de la personalidad política y la aplicación de las cuasi-freudianas teorías de la oscilación fue severamente criticada. Según estas últimas, la dictadura soviética quedaba explicada por la educación recibida en la infancia. Algunas de estas teorías, intelectualmente defectuosas, son prueba de esfuerzos de imaginación muy alejados de la realidad y de la verdad. El estudio de la *élite* y del Poder es otra rama que atrajo mucho el interés. Los conceptos no son nuevos. Mosca, hace sesenta años, y después, Pareto, expusieron teorías en este aspecto. Pareto, en sus escritos, reflejó el interés general que los historiadores franceses tenían en este tema. Hace medio siglo, Robert Michels, en su escrito sobre los partidos políticos, analizó los movimientos desde el punto de vista de las oligarquías y la *élite* política. Es interesante notar que un teórico socialista ruso-polaco, Vatslav Machjski, tuvo cierta influencia en América. En su obra, *Intellectual Worker*, publicada a principios de siglo, sugirió que la evolución del sistema capitalista, o posiblemente del futuro sistema socialista, podía establecer un monopolio de Poder por la *élite* educada sobre la clase trabajadora. Machajski anticipó la dictadura de la burocracia y los militares. Sus teorías fueron llevadas más lejos y revisadas por Max Nomad.³⁶ Los últimos estudios sobre la *élite* muestran un creciente

³⁴ Roy C. Macridis, *The Study of Comparative Government*, Doubleday, Nueva York, 1956.

³⁵ Harold D. Lasswell, *Power and Personality*, W. W. Norton, Nueva York, 1948. El estudio del poder político es un área importante de investigación. Para ulteriores trabajos al respecto, véase Harold D. Lasswell, *World Politics and Personal Security*; Charles E. Meriam, *Politics Power*, y T. V. Smith, *Power and Conscience*. Estas tres obras han sido incluidas bajo el título de *A Study of Power*. The Free Press, Glencoe, Ill., 1950. El método de Smith es filosófico mientras que el de Meriam es el de un sabio político. Laswell considera este problema en términos de un punto de vista psicológico que es en gran parte freudiano. Los escritos de este último no son claros ni fáciles de comprender. La obra de Lasswell puede aceptarse como una hipótesis general que puede ser interpretada en muy diversas formas. La limitación de espacio no nos permite una bibliografía más extensa, pero mencionaremos otra obra que es importante, la de G. M. Gilbert, *The Psychology of Dictatorship*, Ronalf Press, Nueva York, 1950. Este libro representa un estudio de primera mano de los líderes de la Alemania nazi durante los juicios de Nuremberg y es probablemente el mejor estudio de este tipo.

³⁶ Robert Michels, *Political Parties*, traducido por Eden y Cedar Paul, The

interés en este terreno. C. Wright Mill, en su obra *Power Elites*, aplica la idea de la circulación en la *élite* a la escena estadounidense. En este libro, escrito con un espíritu vebleniano. Mill sugiere que el Poder circula en los Estados Unidos de América dentro de la misma clase. Lasswell produjo extensos estudios sobre las *élites* del Soviet, los satélites y los nazis. Es discutible el que este estudio tan detallado y completo tenga alguna significación práctica y teórica.³⁷

EL ANHELO DE INTEGRACIÓN. Charles Beard, en su discurso presidencial de 1947, advirtió el peligro de la superdivisión de las ciencias sociales que puede llevar hasta la esterilidad. La sociología política se enfrenta a los problemas de la división y de la integración. ¿Cuáles son las relaciones de la ciencia política, de la Historia, de los estudios sobre relaciones internacionales y sobre la personalidad con la sociología política? La sociología es una disciplina generalizadora. Como tal ¿debe abarcar una zona tan amplia? ¿Cuáles son sus límites? Por otra parte, las necesidades prácticas, los intereses escolásticos y educacionales, requieren una amplia integración de las ciencias sociales.

El campo de las relaciones internacionales y las nuevas ciencias políticas trae a colación este problema. ¿Hay un campo específico de relaciones internacionales? C. A. W. Manning, en su estudio para la UNESCO,³⁸ indica las amplias ramificaciones de la disciplina y apunta ciertas áreas sociológicas; Grayson Kirk menciona las dificultades inherentes de este terreno, que requiere un conocimiento enciclopédico de las ciencias, mientras que Quincy Wright trató de mostrar el camino hacia la integración de las diversas disciplinas, incluyendo la sociología, dentro del estudio de las relaciones internacionales.³⁹ El plan del profesor Manning, de la Universidad de Londres, contiene el estudio de la estructura de una Sociedad Internacional y de una Sociología del Derecho

Free Press. Glencoe, Ill.: 1949. Véanse también los escritos de Machajski y la obra de Max Nomad *Master-Old and New*, editada por V. F. Calverton en *The Making of Society, Modern Library*. Nueva York, 1935.

³⁷ Harold D. Lasswell, Daniel Lerner y C. Easton, *The Comparative Study of Elites: An Introduction and Bibliography*; George Schueler, *The Politburo*, Daniel Lerner y otros, *The Nazi Elite*, Max Knight, *The German Nazi*.

³⁸ C. A. W. Manning, *The University Teaching of Social Sciences, International Relations*. UNESCO. París, 1954. Joseph S. Roucek, "La sociología de la violencia", *Revista Mexicana de Sociología*, XV, 3, págs. 399-413.

³⁹ Quincy Wright, en su *Study of International Relations*. Appleton-Century-Crofts. Nueva York, 1955, intenta integrar la ciencia social; véanse también sus *Problems of Stability and Progress* en su *Study of International Relations in American Colleges and Universities*. Council of Foreign Relations, Nueva York.

Internacional, para no mencionar más que algunos temas, que están dentro del terreno de la sociología.⁴⁰ Los procesos de conflicto, cooperación o neutralidad, son, desde luego, bases para las relaciones sociológicas. Puede establecerse una distinción de las relaciones entre los gobiernos (interpolíticas) y entre los pueblos (interculturales o internacionales en sentido estricto). El estudio de dichas relaciones es parte del estudio sociológico.⁴¹

Otro terreno de estudio lo constituyen las ciencias políticas o de las decisiones políticas. Esta disciplina representa un esfuerzo para aplicar o integrar el campo de las ciencias sociales con el campo del gobierno y de la política. Un precursor de la época victoriana en este aspecto fue Walter Bagehot, en su famoso tratado, *Física y política*. Manning indica, con razón, que una de las funciones de la ciencia política consiste en determinar “para quién y cómo” y “para qué fines”. En consecuencia, no puede aislarse de los juicios éticos, normativos y políticos. Esto significa una integración más amplia: una integración de la filosofía política y de las ciencias sociales. Los sociólogos que insisten sobre la pureza científica encontrarán, tarde o temprano, que la separación de la sociología y del juicio ético representa, o esterilidad, o racionalización. La investigación científica (hasta donde es posible) debe estar libre de juicios de valores, debe ser independiente y objetiva, pero no puede estar divorciada de las consideraciones éticas. La etapa de investigación debe estar libre de los valores; pero una vez que se ha terminado la investigación debemos formular la pregunta: ¿cuál es el objetivo de nuestra investigación? Aunque quizá esta pregunta debería hacerse desde el principio.

Volvemos nuevamente al problema básico de la sociología: ¿cuál es el objetivo: el estudio de la sociedad por su simple estudio o estudios para un objetivo más amplio? Los objetivos de la Medicina son ayudar a la Humanidad en su lucha contra la enfermedad. Su éxito se debe principalmente a una combinación de métodos científicos y a una vigorosa motivación moral. Los objetivos de la sociología son: una sociedad

⁴⁰ Manning, *op. cit.*, págs. 95-7.

⁴¹ Donald R. Taft aplicó un enfoque sociológico al estudio de los conflictos internacionales en su *Preliminary Introduction to the Sociology of International Conflict*, Urbana, Ill. Feliks Gross trató de armar un marco sociológico e integral de referencia para el estudio de la política exterior en cuanto patrón de acción social en su *Foreign Policy Analysis*. Philosophical Library, Nueva York, 1954. La investigación de Pitirim Sorokin se orienta hacia el estudio de la pacificación: un estudio sobre la construcción de la cooperación internacional.

mejor, libre de miseria, de la opresión política y económica, de la guerra y de la esclavitud. Una combinación de métodos y objetivos científicos con dichos fines puede producir la motivación necesaria y dar resultados. De hecho, así ha sido. Para dar uno de los numerosos ejemplos que hay, el sociólogo y el psicólogo estadounidenses han desempeñado un papel de enorme importancia en la lucha contra los prejuicios raciales y la segregación. Los argumentos sociológicos y psicológicos se abrieron camino hasta la Suprema Corte de Estados Unidos de América. Una gran mayoría de sabios estadounidenses se manifestó realmente unida: el objetivo era claro. Es posible que algún sociólogo resienta el hecho, pero lo cierto es que, en el período de 1940 a 1955, la sociología fue ni más ni menos una ideología política del movimiento anti-segregacionista. (Antes de 1914 la situación era diferente.)

Los sociólogos estadounidenses (por lo menos una gran mayoría) han subrayado el carácter puramente científico y empírico de la disciplina. La gran importancia que se da al empiricismo va combinada con el relativismo ético. El relativismo ético penetró en la sociología estadounidense al través de la antropología social. Los antropólogos estuvieron quizá influidos por los hechos empíricos y por la física de Einstein con sus proposiciones de que la distancia, el movimiento o la velocidad de un objeto no pueden ser medidos con relación al espacio (en una forma absoluta) sino en relación a otro objeto. Sin embargo, Einstein nunca proyectó sus teorías físicas hacia su filosofía, y no hay nada de relativismo en sus juicios morales. El relativismo ético, resultado de una simplificación del relativismo cultural y del empiricismo, influyó sobre la sociología estadounidense. Sin embargo, el sociólogo es ambivalente: por una parte está movido por consideraciones éticas y, por la otra, explica los diversos tipos de sociedad en términos del relativismo ético. Queda atrapado en una contradicción y se mueve hacia una especie de "ausentismo ideológico". Entre los sabios sociales estadounidenses se nota en la actualidad una fuerte reacción contra esta tendencia.

Mientras tanto, la miseria y la guerra, la violencia y la opresión, mueven al sabio social hacia una apreciación normativa de la sociedad. Un sabio social escribió recientemente, en una carta enviada desde Polonia: "Estudiamos aquí las contradicciones sociales. El hombre, desde la antigüedad, trata de resolver sus problemas básicos: problemas de conflicto, problemas de guerra y miseria. Continuamente fracasa. Ahora tratamos de descubrir quién se equivocó, ¿Fichte o Schopenhauer? ¿Interpretamos a los viejos maestros de una manera escolástica? En la India la búsqueda por la forma normativa es evidente. Las revistas

sociológicas de la India subrayan el papel ético de la sociología en la construcción de una sociedad mejor y más humana.

La respuesta se encuentra en un punto intermedio. El estudio científico de la sociedad debe estar libre de prejuicios y de juicios normativos. Un estudio científico es una búsqueda de la verdad, aunque sea una dura verdad trágica y no de lo bueno y lo malo (aunque ayude a descubrir esto último). Lo bueno y lo malo forman parte de la ética: con valores normativos.

El estudio científico debe servir a un fin y es de vital interés ponerse de acuerdo sobre este fin. Aún la discusión de los objetivos y valores es de la mayor importancia, pues sin ellos no podemos concebir una sociedad futura y el mirar hacia el futuro es una de las partes de la sociología. Terminemos con las palabras de Albert Einstein: "*Me parece que la perfección de los medios y la confusión de los objetivos constituye la característica de nuestra sociedad. Si deseamos sincera y apasionadamente la seguridad, el bienestar y el libre desarrollo del talento de todos los hombres, no debemos carecer de los medios para llegar a este estado...*" Y, en otro ensayo: "Las afirmaciones científicas de los hechos y las relaciones no pueden producir directrices éticas. Sin embargo, las líneas directivas éticas pueden volverse racionales y coherentes, por medio del pensamiento lógico y el conocimiento empírico".